



Carrollia-87,
dicembre 2005

CAROLLIA

Dirección en la web: www.mensa.es/carrollia

La revista **CAROLLIA**, abreviada en [C], es el órgano trimestral de comunicación del **CARROLLSIG** de Mensa España, que se dedica a las Matemáticas Recreativas, la Lingüística, la Literatura Experimental, la Lógica, la Ciencia y todo aquello que hubiera gustado a Lewis Carroll.

Es coordinada, dirigida, editada y remitida por:

| | | |
|----------------------------------------------------------|---------------------------|---------------------------------------------------------------------|
| Josep M. Albaigès | Francesc Castanyer | Pedro Crespo |
| albaiges@ciccp.es | | pedrocq@gmail.com |
| www.albaiges.com | | http://pedroweb.dyndns.org |

87

Compuesto: 3·29.

En loterías es “el pescado”.

Se dice que no pueden existir números “no interesantes”, pues entonces el menor de ellos, por serlo, ya sería “interesante”. ¿Será éste el 87?

Índice

Portada: En el eclipse anular del 3 de octubre, el follaje de los árboles proyectaba, como siempre, múltiples imágenes del sol... pero esta vez consistían en anillos.

| | |
|----------------------------------------------------|----|
| 87 | 3 |
| Correo invernal | 4 |
| Nuevas tecnologías y extinción de lenguas..... | 8 |
| Las rectas isótropas | 9 |
| Notas de JMaiO sobre las rectas isótropas | 11 |
| El Mondlango ¿antecesor del globish? | 12 |
| Eclipse anular de sol – 3 de octubre de 2005 | 14 |
| La cámara oscura | 16 |
| Por las sendas del Quijote | 18 |
| Chiste de Eugenio | 23 |
| La Italia desconocida | 24 |
| ¿Cuándo empieza la tarde?..... | 29 |
| El matemático y la reina..... | 30 |
| Nuevo eclipse | 32 |





Sellos de correo argentinos. Emisión *Islas Malvinas*

Correo invernal

Como en tantas ocasiones, presiden nuestra cabecera unos sellos mandados por Jorge Viaña... que esta vez no colabora. ¿Dónde estás, Jorge? Todos añoramos ESQ ("El Señor Quijote", tu página).

Pero la revista debe continuar. Escribe José Antonio de Echagüe, de Madrid:

Un gran amigo de Asturias —Sergio Álvarez Fernández— me pasa una "ocurrencia" que creo te divertirá como a mí. Como todas las caricaturas encierra no poca verdad en un disparate. Por cierto que tanto como a un "gerente" podría aplicarse, con tanto o mayor motivo, a un "político".

Un tipo volaba en globo, y de pronto se percató que estaba perdido. Manióbró y descendió un poco, divisó a un hombre abajo en la calle, bajó más y le gritó:

—¡Disculpe! ¿Podría usted ayudarme? Prometí a un amigo que me encontraría con él a las 2:00, llevo media hora de retraso y no sé dónde estoy.

—Claro que puedo ayudarle, usted se encuentra en un globo de aire caliente, flotando a unos 30 metros encima de esta calle; está entre los 37 y los 43 grados de latitud norte y entre los 9 grados de longitud oeste y los 3 de longitud este¹.

—¿Es usted ingeniero?

—Sí señor, lo soy, ¿Cómo lo ha sabido?

¹ Coordenadas aproximadas de la España peninsular.

—Porque todo lo que usted me ha dicho es técnicamente correcto, pero aún no sé qué hacer con la información que dio, y el hecho es que continúo perdido.

—¡Ah! ¿Y usted debe ser un gerente?

—En efecto, lo soy, pero, ¿Cómo lo ha averiguado?

—¡Muy fácil! No sabe ni dónde está, ni hacia dónde va, hizo una promesa que no tiene idea de cómo cumplir y espera que ahora otro le resuelva el problema, de hecho, está exactamente en la misma situación en que se hallaba antes de encontrarnos. Pero ahora, por algún motivo, resulta que eso es, ¡culpa mía!

Gracias, José Antonio. Por desgracia, nos han familiarizado mucho últimamente con la palabrería política, que en vez de resolver problemas se afana sólo en ganar tiempo, esperando que más adelante llegue otro a quien pasarle el muerto.

Un lector no mensista que se identifica como “Rubén” manda una sucesión:

Se trata de secuencia de números, y hay que encontrar la regla a la que obedece:

1314 - 546 - 162 - 70 - ?

(El número siguiente es el 24. Explicación: el número siguiente en la secuencia es siempre resultado de dividir entre 2 y luego restar 1 a cada dígito del resultado. Así, $70/2 = 35$, y $35 - 11 = 24$.)

Es una formación no fácilmente identificable a simple vista, aunque habría que aclarar que no siempre restar una unidad de cada cifra no es lo mismo que restar 11 (ó 111, etc.). ¿Qué haremos cuando una cifra sea 0? ¿Poner un 9? ¿Con o sin arrastre?

Por cierto, que esto plantea una curiosa pregunta. En cuanto lleguemos a un número impar, la sucesión termina (no parece práctico prolongarla con decimales). A primera vista parece que todas acabarán así, y entonces podríamos hablar de “número de derivados” a partir de un número inicial. Algunos serán más privilegiados que otros, y admitirán largas series. Obviamente, para saber cuáles son, basta con formar la sucesión al revés, por ejemplo:

450, 114, 46, 12, 7

Una inesperada carta de un dilecto colega:

Soy Antonio García Martínez, viejo colega tuyo (promoción 1955) y enamorado de las "matemáticas inútiles" que ya no encuentra con quien dialogar: Mis coetáneos andan más preocupados con sus achaques que con debates para ellos superfluos y con los jovencitos (a algunos de los cuales yo califico de "ateos matemáticos") tampoco se puede dialogar de estos tan "profundos" temas.

Por consejo de Fernando Sáenz Ridruejo me dirijo a ti para ver si me criticas mis trabajos (tengo varios elaborados a lo largo de mi vida) de los que hoy sólo anticipo uno referido a las rectas isotropas. Espero obtener algún comentario tuyo.

Con un afectuoso saludo y esperando recibir noticias tuyas que abran la puerta a ulteriores contactos termino.

Ha sido para mí una sorpresa muy agradable tu carta, que espero sea el preludio de una interesante correspondencia.

Recuerdo haber estudiado las rectas isótopas en el curso de Iniciación², aunque no profundicé tanto en su estudio como lo has hecho tú, quedándome sólo con su carácter paradójico e incluso absurdo.

Tus hallazgos me parecen muy interesantes, aunque en algún punto no estoy del todo de acuerdo. En tu artículo, que se publica en este mismo número, especifico mi posición.

(Posteriormente Antonio manifestó su acuerdo con mis conclusiones sobre los puntos de corte de dos cónicas, aunque no sobre el cociente 0/0. Siguen las espadas en alto, en espera de más noticias tuyas.)

Espero poder seguir disfrutando de tus trabajos para seguir publicándolos en [C].

Un colaborador que nunca falla de Mariano Nieto, que este mes plantea un par de curiosos interrogantes:

1. ¿Cómo demostrar, sin usar tablas o hacer cálculos, que e^π es mayor que π^e ? Estas dos cantidades se diferencian en menos del 3%.
2. Sobre una mesa hay 100 fichas de "reversi" (nuestro "otelo"), blancas por una cara y negras por la otra, de las cuales sólo 10 tienen la cara blanca hacia arriba. Se nos pide que, con los ojos vendados, distribuyamos todas las fichas en dos montones con la seguridad de que en cada uno de ellos haya el mismo número de fichas con la cara blanca a la vista. Este problemilla parece imposible pero tiene solución.

De tus dos preguntas, la primera tiene su historia. Se me ocurrió hace muchos años la misma y se la planteé a un matemático amigo, quien halló brillante y rápidamente la solución. Según él, si e^π es mayor o menor que π^e , la desigualdad se mantendrá extrayendo la raíz πe de ambos términos, y la cuestión se reduce entonces a estudiar la función $x^{1/x}$, que alcanza su máximo en e . En efecto, derivando logarítmicamente:

$$y = x^{1/x}$$

$$\ln y = \frac{\ln x}{x}$$

$$\frac{y'}{y} = \frac{1 - \ln x}{x^2}$$

De donde resulta inmediatamente que la derivada se anula para $\ln x = 1$, o sea $x = e$. En ese punto está el máximo de la función, luego $e^\pi > \pi^e$.

Tras recibir esta solución, me entretenía proponiendo el problema a los amigos, y tras él, este otro: ¿Qué es mayor, $e*\pi$ ó $\pi*e$? ¡Es curioso, la mayoría se quedaban pensando!

No atiné con el segundo problema, cuya solución me ofreció Mariano:

Se resuelve de la siguiente manera con independencia del número M, desconocido, de fichas totales que haya sobre la mesa, pero dependiendo del número N, que conocemos, de fichas con la cara blanca a la vista. Del montón de las M fichas se apartan N cualesquiera y a éstas se les da la vuelta (en el caso concreto del problema que te propuse se apartarían 10 fichas cualesquiera a las que se les daría la vuelta), con ello tendremos dos montones de N y M-N fichas que tendrán el mismo número de fichas con la cara blanca hacia arriba. Ponte un

² Así se llamaba en los años 60 el curso que permitía ingresar en las Escuelas Técnicas.

ejemplo sencillo y verás cómo funciona. Lo he propuesto varias veces y nadie me lo ha resuelto por lo que deduzco que no es fácil.

Otra pregunta que estoy haciendo a la gente es cuál de las dos ciudades, Barcelona y Zaragoza, es más septentrional; todos contestan que Barcelona ya que cuando viajas al norte hacia esta ciudad, Zaragoza está a mitad de camino...



Carta del manchego Francisco Rosillo, de Valdepeñas:

No sabes cuánta ilusión me hizo que en tu periplo astronómico-quijotesco [Paco se refiere a nuestro viaje sobre el eclipse, que hallaréis en este mismo número], recalaras en Valdepeñas, donde como antaño, volvimos a compartir mesa, mantel y buena conversación. Da un fuerte abrazo a Pedro Crespo, paradigma del perfecto carrollista.

Te escribo para enviarte un artículo sobre las Nuevas Tecnologías y su influencia en la desaparición de lenguas, según un informe de la UNESCO.

Y ya que de lenguas hablamos, ha llegado a mi conocimiento por la prensa, que un tal Jean Paul Nerrière trabaja en la creación de una nueva lengua universal llamada "globish", que con unas 1500 palabras tomadas del inglés, intentaría centrarse en la emisión de mensajes muy sucintos y perfectamente inteligibles para emisores y receptores.

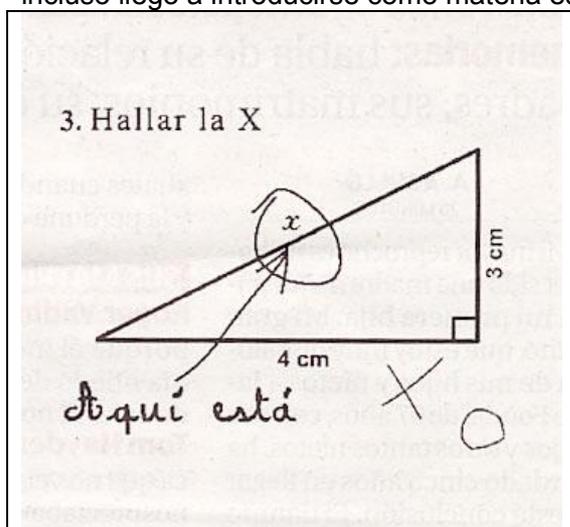
Como vemos la invención de lenguas artificiales no cesa.

No sabemos qué hubiera pensado del "globish", Lejzer Ludwik Zamenhof, también conocido como el "Doktoro Esperanto", creador de la más célebre "lengua de laboratorio", que incluso llegó a introducirse como materia escolar en algunos países como Japón o Austria.

Para terminar, una anécdota. Hace años pude leer en los tablones de anuncios de la Escuela de Magisterio de Ciudad Real el siguiente cartel: "Se dan clases de Esperanto". Al día siguiente algún guasón añadió debajo: "Profesor Nativo".

Javier García Algarra nos manda este delicioso examen, con el comentario: "¿Habría aprobado?".

Y con esta lacerante duda me despido hasta 2006. ¡Felices fiestas!



El editor

NUEVAS TECNOLOGÍAS Y EXTINCIÓN DE LENGUAS

Koïchiro Matsuura, director general de la Unesco, ha presentado recientemente el informe titulado "Hacia las sociedades del conocimiento", donde se nos alerta sobre el peligro de la extinción de las lenguas y el desigual acceso a las nuevas tecnologías.

Algunas notas del mencionado informe nos harán pensar a todos:

- Sólo un 11% de la población mundial tiene acceso a internet y el 90% de dichos internautas vive en países industrializados.
- De las 6000 lenguas existentes en el mundo, más de la mitad corren el riesgo de desaparecer arrastradas y "homogeneizadas" por la ola tecnológica, que reduce al inglés el uso de tres de cada cuatro páginas de internet.
- Más de un 90% de las lenguas del mundo (habladas por el 4% de la población del globo) no están representadas en internet.
- Se estima que cada dos semanas desaparece una lengua y que en un siglo, el 90 o 95% de las lenguas podrían haberse extinguido.
- Las lenguas africanas son las más afectadas por esta homogeneización, dado que el 80% de las mismas carece de transcripción escrita.

Ante semejante panorama, las principales soluciones propuestas por la Unesco para evitar el fin de la diversidad lingüística pasarían por:

- La intervención de los sectores público y privado para la traducción de los programas informáticos.
- La difusión y el uso del software libre y de equipos informáticos asequibles en países en desarrollo.
- La promoción de contenidos en internet en alfabetos diferentes al latino.
- El aprendizaje de dos o tres lenguas desde la educación primaria.

Francisco Rosillo Donado-Mazarrón, Valdepeñas, Noviembre 2005.



LAS RECTAS ISÓTROPAS

Cuando estudiaba (allá por 1948) para el ingreso en la Escuela de Caminos, dentro de la asignatura de Geometría Analítica aparecían las **rectas isótropas** que, en un sistema cartesiano de coordenadas, tienen por coeficiente angular i ó $-i$, siendo i la unidad imaginaria o raíz cuadrada de -1 . Estas rectas, según nos enseñaron tienen, entre otras, la propiedad de **ser perpendiculares a ellas mismas**.

Pero a mí aquello no me convencía y aunque no lo discutí jamás con mi profesor (¿quién osaría tal cosa en aquellos tiempos?) me hice un razonamiento que todavía es más sorprendente si cabe y que, por otra parte, nunca he visto comentado en los textos a los que he tenido acceso.

Si recordamos que el ángulo que forman dos rectas de coeficientes angulares m y m' viene definido por su tangente mediante la fórmula:

$$\operatorname{tg} \alpha = \frac{m - m'}{1 + mm'}$$

En el caso de las rectas isótropas en las que, al ser $m = m' = i$, se tiene $m - m' = 0$ y $1 + mm' = 0$ el valor de esa tangente es **indeterminado** y ese mismo carácter tiene el propio ángulo. Luego las rectas isótropas no solo son perpendiculares a sí mismas sino que **foman consigo mismas cualquier ángulo**.

Vamos a detenernos ahora en el análisis del ángulo ω que las rectas isótropas forman con el eje de abscisas y que está definido por su tangente $\operatorname{tg} \omega = \pm i$.

En primer lugar tanto el seno como el coseno de ω tienen un valor infinito, ya que el denominador de sus valores deducidos de la tangente ($1 + \operatorname{tg}^2 \omega$) es nulo.

Por otra parte si a ese ángulo ω le sumamos otro ángulo cualquiera ω' obtendremos el siguiente resultado:

$$\operatorname{tg}(\omega + \omega') = \frac{i + \operatorname{tg} \omega'}{1 - i \operatorname{tg} \omega'} = \frac{i(i + \operatorname{tg} \omega')}{i(1 - i \operatorname{tg} \omega')} = \frac{i(i + \operatorname{tg} \omega')}{i + \operatorname{tg} \omega'} = i$$

Luego el ángulo no varía como consecuencia de esa suma.

De esta propiedad se deducen otras dos, asimismo paradójicas:

El ángulo ω es igual a todos sus múltiplos y submúltiplos. Basta sustituir ω' en la fórmula anterior por $k\omega$ para comprobarlo.

Las rectas isótropas forman con todas las rectas del plano ese mismo ángulo ω . Para obtener ese ángulo hay que restar el coeficiente angular de la otra recta y, como acabamos de ver, esa operación no produce cambio en el ángulo.

Pero no acaban aún las paradojas de estas rectas. Supongamos una recta de coeficiente angular i que pase por el punto (x_0, y_0) ; las coordenadas paramétricas de dos puntos de ella pueden expresarse en la forma:

$$\begin{aligned} x_1 &= x_0 + t_1 \quad :: \quad y_1 = y_0 + t_1 \cdot i \\ x_2 &= x_0 + t_2 \quad :: \quad y_2 = y_0 + t_2 \cdot i \end{aligned}$$

La distancia al cuadrado entre ellos es igual a: $(x_1 - x_2)^2 + (y_1 - y_2)^2$ y sustituyendo los valores de $x_1 - x_2 = t_1 - t_2$ e $y_1 - y_2 = (t_1 - t_2) \cdot i$ se comprueba el valor nulo de la diferencia. Luego se trata de rectas de **longitud nula**.

La ecuación de las rectas isótropas es $y = \pm i \cdot x + b$. La distancia de un punto cualquiera (x_1, y_1) a ellas tiene por numerador un valor no nulo, resultado de sustituir esas coordenadas en la ecuación de la recta a la que, por definición, no pertenece, y un denominador siempre nulo por serlo $1 + i^2$. Por lo tanto **la distancia de cualquier punto del plano a ellas es infinita**.

La ecuación general de las rectas imaginarias es:

$$(A_1 + i A_2) \cdot x + (B_1 + i B_2) \cdot y + (C_1 + i C_2) = 0$$

que, escrita en la forma:

$$(A_1 \cdot x + B_1 \cdot y + C_1) + i (A_2 \cdot x + B_2 \cdot y + C_2) = 0$$

permite comprobar que pasa por el punto de intersección de las dos rectas reales representadas por cada uno de los dos paréntesis. Asimismo las rectas isótropas **siempre tienen un punto real**.

Las coordenadas homogéneas de los dos puntos impropios de las rectas isótropas, son $(1, \pm i, 0)$. Es inmediato comprobar que verifican a la ecuación homogénea y genérica de la circunferencia: $x^2 + y^2 + M \cdot x \cdot t + N \cdot y \cdot t + P \cdot t^2 = 0$. Esto demuestra la razón por la que las circunferencias son las únicas cónicas que sólo se cortan en dos puntos reales y no en cuatro como todas las demás: tienen en común esos dos puntos impropios que, por ello, se denominan **puntos cíclicos** del plano y las rectas isótropas que pasan por el centro del círculo son sus **asíntotas**.

Una recta isótropa que no pase por el centro de un círculo corta a éste en un solo punto: sean: $x^2 + y^2 = R^2$ el círculo e $y = ix + b$ ($b \neq 0$) la recta. Sustituyendo y en la ecuación del círculo se llega a: $2bix + b^2 = R^2$ que solo tiene una raíz.

No recuerdo ni cuándo ni dónde leí —quizá lo he soñado— una definición de **focos** de cualquier curva que, más o menos, venía a considerar como tal a aquellos puntos del plano de la curva que cumplen la condición de que las tangentes trazadas a ella desde esos puntos sean las **rectas isótropas**, con independencia de que puedan existir, además, otras tangentes reales o imaginarias que también pasen por esos puntos.

Veamos cuáles son las consecuencias de esa definición en el caso de las cónicas:

Parábola. Consideremos la de ecuación $y^2 = 2px$ y veamos qué condición debe cumplir el término independiente de la recta isótropa $y = ix + n$ para que sea tangente a la parábola. Sustituyendo y en la ecuación de ella:

$$(ix + n)^2 - 2px = -x^2 + 2inx + n^2 - 2px = 0$$

Para que esa ecuación cuadrática en x tenga una raíz doble ha de verificarse:

$$(in - p)^2 + n^2 = 0 \quad :: \quad p^2 - 2ipn = 0 \quad :: \quad n = -ip/2$$

con lo que la ecuación de la tangente isotropa será: $y = i(x - p/2)$, y la de coeficiente angular $-i$: $y = -i(x - p/2)$ y ahora es muy fácil comprobar que el punto de corte de ambas es el punto $(p/2, 0)$ que, efectivamente es el **foco** de la parábola.

Elipse. La obtención de las tangentes isotropas es análoga a la del caso precedente:

$$\frac{x^2}{a^2} + \frac{y^2}{b^2} = 1 \quad :: \quad \frac{x^2}{a^2} + \frac{(ix+n)^2}{b^2} = 1 \quad :: \quad x^2(b^2 - a^2) + 2ina^2x + n^2a^2 - a^2b^2 = 0$$

Expresando la condición de que tenga una raíz doble se llega a: $n = \pm ic$ con lo que las tangentes paralelas a la dirección i son:

$$(1) \quad y = i(x + c) \quad :: \quad (2) \quad y = i(x - c)$$

y las paralelas a la dirección $-i$:

$$(3) \quad y = -i(x + c) \quad :: \quad (4) \quad y = -i(x - c)$$

Y las intersecciones se producen como sigue:

$$(2)\#(4) \quad x = c; \quad y = 0 \quad (1)\#(3) \quad x = -c; \quad y = 0$$

que efectivamente, corresponden a los focos reales de la curva; y

$$(1)\#(4) \quad x = 0; \quad y = ic \quad (2)\#(3) \quad x = 0; \quad y = -ic$$

que revelan la existencia de otros dos **focos imaginarios** situados sobre el eje YY' .

Se puede comprobar además que la suma de distancias de cualquier punto de la elipse a esos dos focos imaginarios, aún siendo ambas imaginarias, suman $2b$, en tanto que a los focos reales es $2a$.

Para no alargar este tema innecesariamente sólo indicaré que lo mismo sucede en el caso de la **hipérbola**, que tiene también esos dos focos imaginarios y que la diferencia de distancias a ellos es asimismo $2b$.

Antonio García Martínez

Notas de Josep M. Albaigès

Tus hallazgos me parecen muy interesantes, aunque en algún punto no estoy del todo de acuerdo.

Concretamente, no acepto que la recta isotropa forme consigo misma "cualquier ángulo". En efecto, el cociente $0/0$ no es indeterminado, sino que simplemente no existe, ya que la división por cero está "prohibida" en matemáticas. Por tanto, la conclusión correcta, es, en mi opinión, que no puede hablarse de ángulo de la recta consigo misma: el concepto de "ángulo" resulta inaplicable a la recta isotropa.

Por la misma razón, el ángulo w tampoco existe, ya que ningún ángulo, ni siquiera imaginario, puede tener su seno y/o coseno infinitos. La conclusión es parecida: el concepto de ángulo no puede aplicarse a la recta isótropa.

El resto de tus conclusiones me parecen correctas y muy divertidas. Un pequeño lapsus: es cierto que dos cónicas se cortan siempre en cuatro puntos, siempre que admitamos que algunos (o todos) ellos pueden ser imaginarios (dos elipses, por ejemplo, pueden ser exteriores), tratándose de dos circunferencias, al menos dos de los puntos son siempre imaginarios. Los puntos cíclicos, en efecto, gozan de la extraña propiedad de que por ellos pasan *todas las circunferencias del plano*. Nada menos.

JMAiO

El Mondlango ¿antecesor del globish?

La referencia al globish que hace Francisco Rosillo en su carta me ha traído a la memoria el Ulango, otro idioma artificial del mismo estilo propuesto en julio de 2002 en China por He Yafu. El propósito es el mismo: un idioma internacional, que cumpliría la función del Esperanto, pero con mayor aporte del inglés, supresión de acentos y reglas formales más simples. Ulango (“La Universal Lango”) se conoce también como Mondlango, que significa lenguaje mundial en ese mismo idioma.

Las reglas de construcción son rabiosamente sencillas. Todos los nombres terminan en o, así libro (libro) o domo (casa). El artículo determinativo tiene una sola forma, “la”, aplicable cualquiera que sea el género y el número. Los adjetivos acaban siempre en a, como guda (bueno) o biga (grande). En la medida de lo posible los adverbios derivan de los adjetivos, terminando en e, como ocurre con gude (bien) o vere (ciertamente, del adjetivo vera, que significa cierto). Los verbos acaban todos en i para el infinitivo, como iri para ir o vidi para ver. Otros tiempos tienen también terminaciones fijas (-an para el presente, -in para el pasado, etc.). La estructura maestra de la frase es la secuencia sujeto-verbo-objeto. Por otra parte, el Mondlango respeta en gran medida el Esperanto, aunque elimina acentos y aumenta la presencia de raíces inglesas en las palabras.

La verdad es que un servidor de ustedes tuvo la idea de la conveniencia de un lenguaje de este tipo hará cosa de algunos años. Resulta que ya era la segunda vez que me estrellaba tratando de desarrollar un programa traductor de inglés a español. El diseño se basaba en las estructuras de las gramáticas formales de Chomsky, las cuales se identificaban luego de reducirlas a formas mínimas tras las oportunas exploraciones de tipo recursivo. A continuación se tomaba la estructura que correspondía en castellano y se formaba la frase traducida, satisfaciendo todas las concordancias (género, número, tiempo verbal, etc.). Un programa de ordenador puede resultar muy potente en el nivel de léxico (diccionario). Puede llegar a comportarse razonablemente bien en el nivel sintáctico en el caso de lenguas próximas (castellano-catalán es un ejemplo: de hecho, el diario “El Periódico de Cataluña” se escribe en castellano y se traduce automáticamente al catalán, con buen resultado). Y resulta muy débil en el plano semántico. Pero en el caso de la traducción de inglés a castellano, el nivel sintáctico introduce ya una dificultad casi imposible de salvar. La causa reside en las ambigüedades que comportan muchas palabras, que pueden hacer las veces de adjetivo, verbo, nombre o adverbio o combinaciones de ellas.

Fue precisamente al advertir la magnitud de esa dificultad cuando se me ocurrió la idea de un lenguaje artificial, aplicable al ámbito de noticias e incluso de artículos o libros técnicos. Dicho lenguaje debería carecer por completo de ambigüedades del tipo antes referido. En tal caso un escrito en dicho lenguaje sería traducible mediante programas informáticos a cualquier idioma natural sin problema alguno. Recuerdo haber expresado esa idea a mi hijo, y fue por él que supe del Mondlango hará cosa de un año. Puesto que su creador cedió filantrópicamente todos los derechos sobre el mismo, otros autores han colaborado y el lenguaje ha tenido una difusión relativamente amplia. En Internet pueden encontrarse muchas páginas en Mondlango.

¿Cuáles serían las ventajas? Suponiendo que su aprendizaje se estableciera como una asignatura más en la enseñanza elemental de un grupo suficientemente numeroso de países, una noticia o un artículo técnico escrito en un idioma del tipo que comentamos podría traducirse sin intervención humana de modo rápido y correcto a cualquier lengua natural. Ello supondría una gran ventaja económica además de la supresión de posibles ambigüedades o arreglos intencionados posibles por la intervención humana en el proceso de traducción.

La otra cuestión es si algo por el estilo puede resultar viable en la práctica. Mi opinión es negativa. Dudo mucho que los angloparlantes tengan ningún interés en hacer un sacrificio de este tipo en pro de la comunidad mundial, siendo como es actualmente el inglés la lengua del imperio. Por otra parte la etapa inicial de un idioma de este tipo, y tenemos un ejemplo en el Esperanto, está condenada a un círculo vicioso: no atraerá interés si no es a partir de una cierta masa crítica de personas que dominen la lengua, pero esa masa crítica necesita a su vez de un interés suficientemente extendido como condición necesaria para llegar a formarse.



Torre de Babel, por Pieter Brueghel el Viejo (1525 – 1569)

"...y dijo Yahveh... Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje, de modo que no entienda cada cual el de su prójimo"
Génesis 11,7

P. Crespo, nov 2005

Eclipse anular de Sol – 3 de octubre de 2005

El eclipse anular del 3 de octubre de 2005 atravesó la Península Ibérica de noroeste a sureste. La zona de **antumbra** (desde cuyos puntos puede verse el eclipse como anular, más o menos descentrado) tenía una anchura de unos 160 km, pero su línea central, desde cuyos puntos se podía ver el anillo de luz solar uniforme, pasaba cerca de Pontevedra, por Madrid y escapaba de la Península por Denia. Josep Maria y yo nos habíamos decidido por verlo desde Requena, en la carretera de Valencia a Madrid. Llegados allí la noche anterior, quiso la suerte que en el hotel nos encontráramos con un matrimonio francés, Maryline y Jean Pierre, que forman una pareja de «cazadores de eclipses». Habían determinado que la zona exacta de centralidad se hallaba a unos veinte kilómetros hacia el sur. Por la dueña del hotel supimos también que un grupo de aficionados que venía de Girona tenía la intención de observar el fenómeno en un pueblo situado más o menos en esa zona, de nombre Los Isidros.

Al día siguiente salimos hacia dicho punto sobre las ocho y media de la mañana, con tiempo suficiente para que Jean Pierre preparara su telescopio reflector Cassegrain de 9 cm y lo dispusiera en montaje ecuatorial. Por comodidad no había traído el motor de arrastre, pero confiaba que la propia disposición ecuatorial fuera suficiente aunque lo tuviera que accionar a mano, como así resultó.

El eclipse, en su fase de parcialidad, se inició hacia las 9:41. El eclipse anular comenzó a las 10:57 (8:57 U.T.), y tuvo una duración de 4 minutos y 7 segundos. Algo antes de las 12 y media había terminado la fase final parcial.

Cuando el eclipse llevaba algún tiempo iniciado, experimentamos la sensación de que se hacía la hora como de las siete de la tarde, a pesar de la capacidad de adaptación del ojo. En la fase de anularidad exacta la superficie del Sol cubierta por la Luna fue del 90,5 por ciento. Puesto que el lugar es de clima seco, la temperatura descendió notablemente. Nuestro observatorio era el campo de fútbol, mientras que el grupo de Girona (Agrupació Astronòmica de la Garrotxa) eligió otro lugar situado algo más abajo.

Al cabo de un rato se reunió con nosotros un pequeño grupo de vecinos de Los Isidros, con los que compartimos emoción por los diversos aspectos que acompañaron al eclipse y que alcanzamos a observar, de algunos de los cuales se da cuenta en las imágenes que se presentan en las páginas-álbum que se pueden encontrar en la dirección Internet <http://pedroweb.dyndns.org>, enlace astronomía.

Que estábamos en la línea de centralidad se puede comprobar mediante la fotografía efectuada por el propio Jean Pierre Roualdès y que se muestra a continuación



El pueblo de Los Isidros se halla en la carretera N 322 de Requena a Casas Ibáñez, a unos veinte kilómetros aproximadamente a partir de Requena. Sus coordenadas son Oeste 1° 17' 31", Este 39° 25' 8".

Algunos datos relativos al eclipse:

Un eclipse anular no se daba en la Península Ibérica desde 1764. Entonces la franja anular cruzó de suroeste a norte. El último eclipse total en la Península se dio en 1912. El próximo eclipse total tendrá lugar el 12 de agosto de 2026. El siguiente eclipse en suelo peninsular se dará el 26 de enero de 2028 y será anular.

El comienzo del eclipse anular (fase de anularidad) tuvo lugar a las 10:41, en el Océano Atlántico. El máximo oscurecimiento se produjo a las 12:30 en Sudán, con un 95.76 por ciento de la superficie del Sol cubierta. La fase final se dio a las 14:22, en pleno Océano Índico. El recorrido total fue de 14 100 km. La anchura de la franja de anularidad midió unos 162 km. La de parcialidad se extendió a lo ancho de 7 a 8 mil kilómetros. El eclipse se desplazaba a una velocidad de 3 820 km/hora.

Las fases del eclipse se distinguen por los llamados contactos. El primer contacto se da cuando el borde de la Luna y el Sol se tocan tangencialmente por vez primera. En el segundo contacto comienza la fase de anularidad, cuando el disco lunar se sitúa en el interior del disco solar. La fase de anularidad termina con el tercer contacto, cuando el disco lunar vuelve a tocar tangencialmente, con el lunar en el interior. El cuarto contacto se da cuando el disco lunar deja de tocar al solar, en cuyo momento finaliza el eclipse.

En cuanto al Sol en sí mismo, no pudimos observar ninguna mancha en su superficie. De haber estado presentes se hubieran podido ver a través del telescopio. Como nos aclaró el propio Jean Pierre, el Sol se encuentra ahora en una época de máxima calma de actividad. Galileo, cuyos telescopios (de refracción, del tipo telescopio terrestre, que no invierte la imagen) llegaron a alcanzar los 30 aumentos, pudo observar manchas en la superficie del Sol; éste fue uno de los detalles contrarios a la doctrina aristotélica según la cual los astros supralunares estaban exentos de imperfecciones de cualquier tipo.

Condiciones de observación: Las condiciones para la observación fueron óptimas. El día era radiante, sin una sola nube. El lugar es de clima seco y carente de contaminación, por tratarse de un pueblo pequeño y no industrializado. Por otra parte el Sol se hallaba a una altura de unos 40 grados en el momento central del eclipse. El azimut era de 142, es decir situado al este a falta de 38 grados para apuntar al sur.

Otros comentarios:

Según nos contó Jean Pierre, en Francia se entregaron gafas especiales para ver el eclipse a todos los escolares, para que el fenómeno se aprovechara como lección práctica. Por aquí las cosas sucedieron más bien al contrario: alertados por oftalmólogos y ópticos, muchos maestros y padres cuidaron de que los niños no salieran al patio a la hora del eclipse, y al parecer se dio el caso en ocasiones de cerrar las persianas o las ventanas por si acaso. El comentario al respecto de El País del día anterior (domingo 2) es representativo. Bajo el título de «Muchos consejos y pocas gafas» podíamos leer:

«A pesar de que el eclipse es un fenómeno astronómico totalmente predecible, la falta de previsión parece haber rodeado el eclipse anular de Sol que se podrá ver, de forma total o como eclipse parcial, mañana desde toda España. En los últimos días han llegado los consejos de las autoridades sanitarias sobre el peligro que representa para la vista mirar directamente el Sol, aunque esté parcialmente tapado por la Luna, sin los filtros adecuados. Sin embargo, las gafas homologadas para ver el eclipse (las únicas

que se pueden utilizar con tranquilidad y así y todo sólo durante uno o dos minutos seguidos), han escaseado y no se han distribuido de forma general entre la población española, lo que es especialmente notable en el caso de la población escolar, dado que el eclipse se produce en la mañana de un día laborable.

En Madrid, la imprevisión se ha hecho notar más, ya que, a pesar de ser la única capital europea desde la que se ve el eclipse anular y de haberse convertido en cita de astrónomos profesionales y aficionados de todo el mundo, las asociaciones de astrónomos aficionados denuncian que no se ha informado suficientemente a la población. Ayer, las cadenas de ópticas que vendían las gafas homologadas anunciaron que se habían agotado en la mayoría de los establecimientos, informa Servimedia.

En la mayoría de los colegios, a los niños, si no llevan gafas de casa o no se las han comprado sus profesores de su bolsillo, no se les permitirá, por precaución, contemplar el espectáculo astrofísico, a pesar de que sea un recurso didáctico de primera clase. “Es un ejercicio práctico de mecánica celeste”, explica Javier Armentia, director del Planetario de Pamplona.»

Un detalle chistoso fue el que tuvimos ocasión de escuchar por la televisión cuando esa misma noche informaban sobre el fenómeno. La presentadora de las noticias comentó que en algunos casos el eclipse se observaba desde un avión con el fin de «verlo más de cerca» (sic).

Otro detalle que nos asombró fue ver publicado en El País (mismo número) que «bajo los árboles se verán en el suelo múltiples eclipses por la refracción de la luz», según una afirmación del Planetario de Madrid. Tanto JMAiO como el que firma creemos que el fenómeno, del que la cubierta de este ejemplar de Carrollia presenta una muestra, se debe al efecto de «cámara oscura» (ver siguiente artículo) que produce la imagen invertida en una cartulina cuando se practica un agujero en otra que se sitúa por el lado del Sol. Las rendijas entre las hojas hacen el papel del agujero frontal de la cámara.

P. Crespo, 7 octubre 2005

La cámara oscura

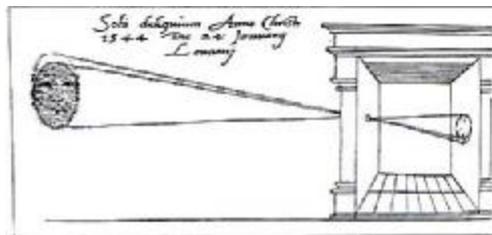
La cámara oscura es un artefacto sencillo que permite la formación de imágenes invertidas (en cualquier dirección) de un objeto iluminado. En esquema rudimentario consiste en dos láminas planas, en una de las cuales, la más cercana al objeto del cual se va a obtener la imagen, se practica un pequeño agujero, digamos del orden de algo menos de un milímetro de diámetro. La segunda lámina se sitúa paralela a la anterior y a una cierta distancia. Si el conjunto se cierra lo suficiente por los lados para evitar perturbaciones por parte de otros posibles focos luminosos, se puede ver que en la segunda lámina se forma una imagen invertida del objeto.

De hecho, la cámara oscura es el antecedente de las cámaras fotográficas, que todavía conservan dicho nombre. Inicialmente se trataba de cajas, pero a partir del siglo XV se utilizaron como auxiliares de la pintura, y se llegaron a construir de un tamaño lo bastante grande para que una persona pudiera situarse cómodamente en su interior. De aquí que recibieran el nombre de cámaras, que todavía conservan. En el caso de servir como ayuda a la pintura la segunda lámina se construía con un material

translúcido. A pesar de todo, el pintor tenía que enfrentarse al hecho de que la imagen se formaba invertida en sentido vertical.

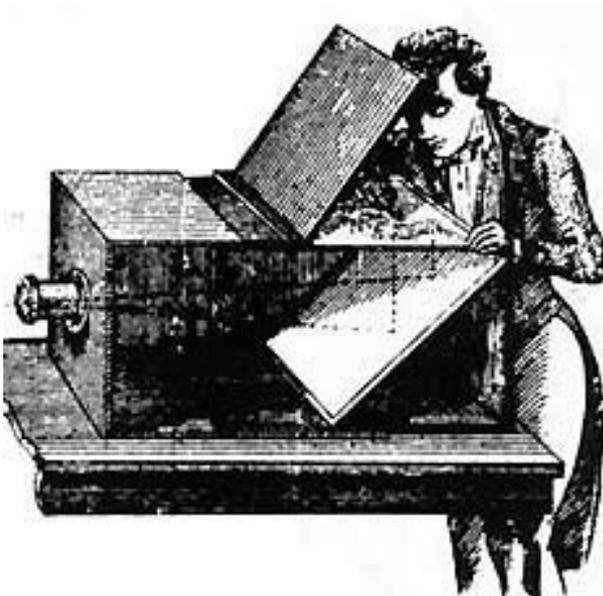
Una de las primeras referencias acerca de la cámara oscura procede de Aristóteles (*"Se hace pasar la luz a través de un pequeño agujero hecho en un cuarto cerrado por todos sus lados. En la pared opuesta al agujero, se formará la imagen de lo que se encuentre enfrente"*).

Hacia la segunda mitad del siglo XV Leonardo da Vinci divulgó el conocimiento de este aparato y su utilidad para la pintura. Se cree que volvió a descubrir este instrumento, de modo que con frecuencia se le atribuye el mérito de su redescubrimiento. Tanto Leonardo en Italia como Alberto Durero en Alemania emplearon la cámara oscura para dibujar objetos, y su uso no tardó en difundirse por toda Europa.



Eclipse solar observado en Lovania mediante una cámara oscura, en 1544

En el siglo XVI, Giovanni Battista Della Porta, físico napolitano, tuvo la idea de colocar en el orificio una lupa (lente biconvexa), lo que permitió obtener imágenes más nítidas y luminosas. A partir de este momento la cámara oscura fue perfeccionándose para adaptarse a diversos fines. La siguiente imagen muestra una cámara oscura del siglo XVIII. Con el invento de la emulsión química que permitió fijar la imagen surgió la fotografía en el siglo XIX.



P. Crespo, octubre 2005

Por las sendas del Quijote

Seguros están los barcos refugiados en el puerto, pero no fueron contruidos para eso.
(Proverbio budista)

No sé si fue de mí, en alguna ráfaga de turbulencia mental, de quien partió la idea de proponerle a JMAiO ir a ver el eclipse en alguno de sus puntos de centralidad, pero menos tiempo tardé yo en expresar la para mí peregrina idea del que necesitó nuestro amigo para coser el hilo de ese viaje con el ovillo de la ruta de La Mancha en pos de los lugares de El Quijote. Y así fue cómo, casi sin percatarme, me encontré merecedor de las palabras de alabanza que se aplicaron en su momento a nuestro Hidalgo:

«¡Oh, tú, [...], luz y farol, sendero, norte y guía de aquellos que, dejando el torpe sueño y las ociosas plumas, se acomodan a usar el ejercicio intolerable»... de las incomodidades de carreteras y hoteles.

El lunes 3 de octubre salíamos temprano del hotel de Requena guiando al auto de un matrimonio francés con el que habíamos trabado conocimiento la noche anterior, y que venía desde su país con el exclusivo fin de ver y fotografiar el eclipse (véase la reseña dedicada al mismo). Nos dirigimos al pueblo de Los Isidros, a unos veinte kilómetros de Requena en dirección a Albacete, por cuyo lugar habíamos llegado a la conclusión de que pasaba la línea de centralidad del eclipse, como así pudimos comprobar. El fenómeno astronómico en sí fue todo un espectáculo, y las condiciones ambientales acompañaron. Poco después de que la Luna diera su beso de despedida al Sol, nosotros decíamos también adiós al matrimonio francés y a unos pocos vecinos que disfrutaron a nuestro lado del eclipse, y pusimos rumbo a Alcalá del Júcar, un paraje próximo recomendado por la gente del lugar.



Alcalá del Júcar

Mereció la pena. La vista desde la carretera es soberbia, cuando el pueblo se atisba en lo profundo de una hondonada por donde se adivina, por la frondosa procesión de verdes árboles, el camino por el que discurre el río Júcar. La parte antigua del pueblo es realmente pintoresca: las casas se dirían incrustadas en la pared vertical de una enorme roca, que uno tiene la impresión de escalar a medida que se progresa por sus estrechas y zigzagueantes callejuelas. En lo más alto se halla la estrafalaria «Cueva del Rey Maragón», que al

parecer gestiona un personaje curioso que se hace llamar «El Diablo». Aunque nos esperaban 107 escalones (¡los contamos, sí!), la vista desde el mirador del cauce del río compensó con creces la fatiga.

En una fonda de la parte nueva del pueblo, situada al nivel del río, probamos el gazpacho manchego, aunque en una versión simplificada (¿ya nada será como antes?). Ya repuestos, continuamos tomando una carretera vecinal que seguía el cauce del río, con la intención puesta en visitar las Lagunas de Ruidera. Conservo aún vivo en la retina, visto desde la ventanilla del copiloto, el recuerdo de un paseo por un cañón del Colorado, salvando la escala.

Más que pasar por quedamos atrapados en Albacete. Es cierto que hace mucho que lo visité por última vez, pero esta ciudad ha crecido a un ritmo mucho mayor de lo que cabía esperar, que como todo el mundo sabe es el de la expansión del Universo. Aprovecho la ocasión para dar un aviso a navegantes: en Albacete es fácil entrar, porque es una ciudad acogedora, pero si uno no ha tenido la precaución de llevar en el maletero del auto el hilo de Ariadna, salir en la dirección prevista le puede suponer parte de la jornada. Y así nos fue, de modo que a Ruidera llegábamos cuando la tarde apagaba ya sus luces. El tiempo justo para un garbeo por el borde de la laguna cercana y para buscar acomodo en un hotel de verano, que ahora presentaba más bien la apariencia de motel de Hitchcock que abría exclusivamente para nosotros.



Laguna y niebla en Ruidera

Una vez más levantó la mañana, como tiene por costumbre. El espectáculo de la laguna a esa hora fue precioso, con espesas capas de neblina flotando sobre las aguas de superficie casi especular, a las que concedía un toque fantasmagórico.

Le restamos encanto cuando nos pusimos a razonar que claro, que la noche había sido muy fría y que el agua, más caliente que el aire, etcétera. Está claro: uno se hace ingeniero y arruina la mitad de su vida.

Ese día nos esperaba en Valdepeñas para comer Francisco Rosillo. Tratamos de hacer camino bordeando las lagunas, pero se nos terminó la carretera (literalmente, los franceses le llaman a eso 'cul de sac', y tienen la gentileza de avisarlo con antelación). Rectificamos y al poco pasamos junto al lugar en donde se halla la cueva de Montesinos; detuvimos el coche y allá que fuimos a visitarla. La cueva, famosa por la increíble aventura que le tocó vivir a Don Quijote, se halla dentro del Parque Natural de las Lagunas de Ruidera. Dice un cartel: «Arropada por una vegetación mediterránea sobre calizas secundarias, entre sabinas, encinas y diferentes plantas aromáticas, se abre en el suelo la cueva de Montesinos, una cavidad de origen kárstico [yo tampoco sé lo que es] de 18 metros de profundidad». Cuenta Don Quijote una curiosa historia que explica el origen de las lagunas como resultado de un sortilegio del mago Merlín. Andando y desandando el camino hasta la cueva recitó Josep Maria casi todo el capítulo XXXV, que versa de la noticia que tuvo Don Quijote del desencanto de Dulcinea con otros admirables sucesos, y fue entonces cuando tuve la revelación (no he leído el libro por completo) del gran calibre del genio cervantino.

Algo más tarde hacíamos escala en Villanueva de los Infantes. Nos sobró tiempo para darnos cuenta de que hay engaño en la afirmación de que ese es, como en efecto pretende ser, «el lugar de la Mancha». A finales del año pasado se publicó que un equipo multidisciplinar de profesores de la Universidad Complutense había llegado a la conclusión, que además se las daba de científica, de que esta localidad de Ciudad Real era el lugar desde el cual inició Don Quijote su andadura. No es plausible: una iglesia imponente y otros soberbios edificios antiguos rompen el dibujo que Cervantes traza como lugar en que se hallaba la casa solariega de su héroe. Además, las distancias a Puerto Lápice (en la primera salida con Sancho no tardan en llegar allí) y El Toboso son considerables para la época. Nos pareció una conclusión «de encargo» aprovechando la ocasión del IV Centenario de la publicación del Quijote, con fines comerciales, como así está resultando según pudimos comprobar. Si será obvio el asunto que en un bar en el que recalamos para tomar un café colgaba de la pared un cuadro con una coplilla jocosa de un poeta del lugar que rezaba de este modo:

Hoy han dicho por la tele
lo que no dijo Cervantes,
que el famoso Don Quijote
fue ciudadano de Infantes.

Todo el mundo está contento
y su alcalde Don Mariano,
cada vez que lo entrevistan
disfruta como un enano.

En la entrada de la villa
han cambiado ya el letrado
por «el lugar de la Mancha»
que lo sepa el mundo entero.

Daban fama a nuestro pueblo
Quevedo y Santo Tomás,
ahora con lo del Quijote
va a ser esto el no va más.

Porque vendrán más turistas
a dejarse aquí los cuartos,
a comerse nuestras gachas,
los duelos y los quebrantos.

Yo creo que Sancho Panza
era también infanteño,
porque hay muchos paisanos
regordetes y pequeños.

Dulcinea no es de Infantes
los del Toboso dirán,
pero estuvo vendimiando
en la Casa el Capitán.

Rocinante fue comprado
con unas riendas muy chulas,
a un tratante antepasado
de Pedrito el de las mulas.

Sancho Panza en una cuerda
dicen que engañó a un gitano
cambiándole pelo a pelo
a Rucio por un marrano.

¿Quién escribió Don Quijote?
le preguntó el inspector,
yo no fui, dijo el chiquillo,
se lo juro a usted por Dios.

Créalo usted, dijo el maestro,
yo conozco a este chaval,
y si dice que no ha sido
es que no ha sido de verdad.

Ya no quedan en el mundo
personas tan ignorantes
que no sepan que El Quijote
es de Miguel de Cervantes.

José Santos de la Hoz

Josep Maria me recordó que el propio Cervantes dejó indefinido a propósito el lugar «por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenersele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero» (cap. LXXIV).



Josep Maria, Paco y Pedro (de izquierda a derecha)

No pudo ser más cordial el recibimiento que en Valdepeñas nos deparó Francisco Rosillo. Había reservado sitio en un estupendo restaurante en el que tuvimos ocasión de degustar una muestra de los platos propios de la región, además de pasar un rato delicioso hablando de lo divino y de lo humano. Nos obsequió también con un libro y con un vino que, ya de vuelta en casa, pudimos comprobar que era exquisito. Gracias, Paco, la próxima vez anunciaremos nuestra llegada con mayor antelación.

Nuestro amigo nos acompañó hasta la salida en dirección a las Tablas de Daimiel, nuestro siguiente objetivo. Pudimos visitarlas con calma, paseando entre sus 'islas', aunque resultó triste comprobar la gravedad de la sequía de esta temporada. Amplias zonas eran ahora barrizales secos, y en casi todas las áreas la profundidad del agua es muy escasa. Allí se juntan las aguas salobres del Cigüela y las dulces del Guadiana, que surge de sus ojos a unos quince kilómetros al norte.

La noche se nos echó encima casi bruscamente, de modo que era cosa de buscar refugio. Pasamos por Manzanares y Argamasilla de Alba hasta encontrar hotel en Tomelloso. Allí tuvimos ocasión de visitar, a la mañana siguiente, unas bodegas que conservan en cuevas tinajas gigantescas empleadas en la elaboración del vino y que ahora están en desuso. La curiosidad se nos había despertado al verlas representadas en un cuadro del comedor del hotel, descomunales comparadas con la figura humana retratada a su lado. Así eran en realidad: fabricadas in situ con cemento y hierro, pudimos ver tinajas de mil arrobas (unos 16 000 litros), tan altas que ocupaban dos pisos en el interior de las cuevas.



Josep Maria y los molinos de viento

Siguiente estación: Puerto Lápice. Allí visitamos la que parece ser la venta en la que Don Quijote veló las armas, aunque ahora el pozo aparece arrinconado en lugar de ocupar el centro del patio. Tras un paseo por el pueblo seguimos hasta Campo de Criptana, en donde visitamos los molinos de viento, situados en un altozano casi en las afueras de la ciudad. Algunos molinos son reconstrucciones recientes, pero se conservan otros auténticos, uno de los cuales visitamos. Eran de admirar los robustos engranajes de madera, que

tenían previstos el aprovechamiento integral de las piezas a medida que se desgastaban.

A continuación nos acercamos a El Toboso. Por razón de horarios no pudimos visitar la Casa de Dulcinea, pero alcanzamos a ver la iglesia frente a la cual dijo don Quijote eso de «con la Iglesia hemos dado, Sancho», frase a la que se da con frecuencia (casi siempre por ignorancia) un sentido intencionado, cambiando 'dado' por 'topado' (la lección es de JMAiO).

Luego de comer nos dirigimos a Belmonte, con la intención de visitar el castillo del mismo nombre. De nuevo el horario, poco generoso, nos traiciona: lo encontramos cerrado. Pudimos admirar, eso sí, el paisaje imponente que se vislumbra desde esa altura.

Ya se va haciendo tarde. Da tiempo para un paseo por la calle peatonal de La Puebla de Almoradiel, y tomar el camino de retorno: mota del Cuervo, Utiel, noche de nuevo en el mismo hotel de Requena. Al día siguiente Requena-Barcelona: fin de trayecto.

P. Crespo, noviembre 2005



De vuelta a casa

Chiste de Eugenio

Un automovilista circula por una carretera, y de pronto ve un cartel: "Reduzca a 60 km". El automovilista reduce la marcha y más allá un nuevo cartel advierte: "Reduzca a 50 km". Así sucesivamente, hasta que, con el coche a marcha de caracol ve un letrero final:

BIENVENIDOS A REDUZCA

Pregunta:

Su los rótulos estaban cada 10 km, ¿cuánto hubiera tardado el automovilista en llegar a Reduzca?

¿Y si los rótulos estuvieran cada km?

¿Y si están en forma continua?

Respuesta.

En el primer caso, el automovilista conduce a 60 km/h durante 10 km, invirtiendo un tiempo de 1/6 de hora. En el siguiente tramo, de 10 km, el tiempo es 1/5 de hora. Y así sucesivamente. Por tanto, el tiempo total es:

$$T = \frac{1}{6} + \frac{1}{5} + \frac{1}{4} + \frac{1}{3} + \frac{1}{2} + 1 = 2,45 \text{ horas}$$

En el segundo caso:

$$T = \frac{1}{60} + \frac{1}{59} + \frac{1}{58} + \dots + \frac{1}{2} + 1 = 4,68 \text{ horas}$$

En cada caso la suma es tantos términos de la serie armónica como indica el número de carteles. Como es sabido, esta serie es divergente. Por tanto, en el caso de los letreros continuos, el tiempo sería **infinito**.

De otra forma, por ecuaciones diferenciales. La velocidad es proporcional a la distancia, por lo que:

$$v = -kx$$

De otra manera:

$$dt = -\frac{dx}{kx}$$

$$t = \int_{x_0}^x -\frac{d\xi}{k\xi} = \frac{1}{k} \ln \frac{x}{x_0}$$

O sea que $t \rightarrow \infty$ cuando $x \rightarrow 0$. El tiempo para llegar a Reduzca se hace **infinito**.

La Italia desconocida

Cuando de Italia se trata, la imaginación acude a Roma, a Venecia, a Florencia... y ahí suele quedarse, ignorando la densidad paisajística e histórica de la península de la bota mediterránea. Esta vez decidí enmendar mi error de otros viajes, visitando exclusivamente la campiña y pequeñas poblaciones.

Amigos, no os perdáis la experiencia. Existe una Italia escondida, campestre, social, amistosa, muchas veces contrapuesta al rugir frenético de las grandes ciudades. El inevitable paso por la caótica Roma quedó muy dulcificado con la visita a Valeria, la viuda de Menotti Cossu, el que fuera presidente de Mensa Italia y eterno amigo. La estancia en su casa me ahorraba penetrar hasta el centro de la inhóspita ciudad y me permitió situarme, sin transición, junto a las orillas del dulce lago Bracciano, remanso de paz, lugar que por sí solo bastaría para justificar el viaje, aunque, ¡ay!, totalmente rodeado de chalets, que dificultan su visión.

El Lacio italiano es una antigua comarca volcánica, y perviven en ella centenares de hoyas, antiguas calderas habitualmente rellenas hoy de agua. La suavidad de sus márgenes les confieren un encanto difícilmente superable. Quizá mi favorita sea la laguna de Vico, mucho más pequeña que la de Bracciano, pero sita en un paraje umbrío y algo sobrecogedor, prácticamente en el fondo de un barranco, al que hay que descender mediante pendientes increíbles y entre espesos bosques de hayas y abedules. Un fondo con inesperadas playas y rincones bellísimos recompensa la fuerte bajada.

Otro lago, mayor pero con menor encanto, es el de Bolsena, algo más agreste. En sus márgenes se halla uno de tantos cementerios de ex combatientes como veré en el viaje. Una constante que tampoco me abandonará son las placas de muertos en los bombardeos de los años 44 y 45, presentes en cualquier población. Siempre se calla en ellas, púdicamente, que éstos se debieron a los estadounidenses en sus intentos por romper las líneas del Reich. Bueno, si se trataba de fuego amigo...

Pero me saltaba Viterbo. Una diminuta población, algo hostil, desordenada en tráfico y aparcamiento, algo descuidada pero llena de restos de un pasado esplendor, sucios y avejentados. Es bien conocida la estancia de los papas en Aviñón en la famosa "cautividad de Babilonia" (69 años, durante el siglo XIV), pero menos lo es que, un siglo antes, habían residido en Viterbo durante otros 41 años. La causa: la misma, poca seguridad en Roma. De esa época se conserva un palacio papal gigantesco como todos los que veré en Italia. Todavía hay tiempo para una breve parada en Montefiascone, población junto a las nubes, dominada por una cúpula que, con sus 29 m de diámetro, es la mayor de Italia con sólo un metro menos de diámetro de la de San Pedro.

Orvieto, donde terminé la jornada, es otra de esas deliciosas ciudades menudas pero vitales. Lástima que la actividad turística haya acabado haciéndole tomar el aire de ciudad comercial, atestada de tiendas, bazares, hoteles y todo tipo de establecimientos, que a fuerza de desear complacer a los visitantes han acabado destruyendo el verdadero encanto de la ciudad, que con todas sus decrepitudes al menos conserva Viterbo.

Al día siguiente alcanzo uno de los objetivos más anhelados de mi viaje: el lago



Spoleto en la distancia

Trasimeno, un cono volcánico más, el mayor, junto al cual se librara la famosa batalla que consagró a Aníbal como el mayor táctico de la historia. Los generales romanos Flaminio y Servilio, que deseaban cortar el paso hacia Roma, convergieron hacia ambos lados de la cara norte para atraparle entre el lago y las montañas. Pero la táctica se invirtió: el cartaginés, avanzando hacia Flaminio, que llegaba desde occidente, escondió su caballería en uno de los valles laterales, y cuando las tropas del general romano rebasaron la

entrada de éste, alcanzando un estrecho pasadizo entre las montañas y el mar, fue atacado desde ambos lados. Se repitió la matanza de las Termópilas, en una situación topográficamente similar. Y, todavía fresco, Aníbal pudo salir al encuentro de Servilio, que llegaba desde el este, y aniquilarlo igualmente. El hecho sembró el terror en Roma.

No se conoce el lugar exacto de la batalla. Una profesora de historia que encuentro casualmente junto al lago me informa de las leyendas que la relacionaban con localidades de nombres sugerentes como Sanguinetti o Tombasto, que sin embargo nada tienen que ver con lo que de momento sugieren. Casi seguro, es, sin embargo, que la batalla debió de darse muy



El dulce lago Trasimeno

cerca de la localidad de Passignano, efectivamente situada en un estrecho paso entre las montañas y el lago, que ha sido elegida para situar el monumento conmemorativo de la batalla, rodeado por las aguas.

La actual placidez de éstas nada sugiere hoy sobre batallas. Es curioso que la escasa profundidad de (6 m como máximo) llegó a inspirar la posibilidad de desecarlo, como antaño se hiciera con el de Fucino (véase más adelante); la idea, afortunadamente, fue descartada.

Alcanzado el punto más septentrional de mi viaje, llego hasta la cercana Perugia, otra ciudad en las

cumbres. Menos mal que, haciendo honor al tradicional buen gusto italiano, se puede ascender hasta ella, una vez aparcado el coche en la falda del monte, mediante escaleras mecánicas subterráneas, que no sólo no afean el paisaje urbano, sino con unos andenes decorados muy acertadamente, no como los de una estación de metro, sino a la manera medieval. La amplia avenida peatonal culmina en la catedral, cuyos extensos escalones rebosan en carne joven tendida lánguidamente al sol.

Una situación similar tiene la también cercana Assisi, la cuna del *poverello*, donde se conserva su tumba entre más y más calles retorcidas y de pendientes monstruosas. En la suntuosa catedral se conserva la tumba del santo en una preciosa cripta. Me llama la atención que pueden adquirirse velas, ¡pero no deben encenderse! Hay que dejarlas en una caja aparte; se supone que serán encendidas por los encargados. Esto es todavía más pintoresco que lo habitual, candelas eléctricas que se encienden tras depositar un donativo en la hucha. Debo descartar por falta de tiempo mi visita a Gubbio, donde san Francisco operara el milagro de la domesticación de un lobo aterrador de la población, sólo haciendo uso de la dulzura de su voz. Continúo a toda prisa hacia Montefalco, y en la carretera me detengo a mirar un par de bloques cúbicos de hormigón, antiguas tumbas de personajes pudientes, sin tantos medios económicos como los emperadores pero ansiosos también de un átomo de inmortalidad. No era raro este tipo de monumento: cerca de Girona he visto uno similar.

Montefalco es una ciudad deliciosa, que se recorre en cinco minutos, aunque también allí el turismo ha impuesto una remodelación en el paisaje urbano, lleno de tiendas de vinos y demás recuerdos. No puedo dejar de compararla con Montfalcó Murallat, idéntica en nombre y en situación: en lo alto de un monte propio de los halcones, cerrada completamente. Poco después paso al lado de una curiosa basílica dedicada a la Madonna de la Stella, que conmemora una de tantísimas apariciones de la Virgen (a lo largo del viaje hallaré, en una librería, un grueso volumen dedicado a inventariarlas: son más de mil). En este caso, como era habitual, la aparición fue a un niño, Righetto Cionchi, cuya escultura se conserva junto a la iglesia. En el interior de ésta, un cuadro conmemora el momento en que Jesús crucificado atrae hacia sí al vidente, ya convertido en un venerable religioso, para llevarlo a su seno.

Sigo hasta Spoleto, ya en la Umbría, en un tiempo ciudad independiente, pero capturada sin remedio por la potencia medieval itálica por antonomasia, el papado (1354). Hoy es una ciudad frecuente sede de festivales y congresos, cuya potente vocación cultural puede comprobarse en librerías y galerías de arte, que tengo ocasión de visitar por la larga noche invernal.

Por la mañana, antes de partir efectúo una imprescindible visita al famoso *Ponte delle Torri*, un impresionante acueducto habilitado también para el paso de peatones y carruajes, de 80 vertiginosos metros de altura y 230 de luz, destinado a distribuir el agua desde la ciudad hasta las vecinas. El fantástico monumento de mampostería despliega mi admiración sin límites cuando soy informado de que procede del siglo XIII, obra del ingeniero Gattapone de Gubbio. En su día distribuyó el agua desde la ciudad a todas las inmediaciones.



Ponte delle Torri

Y prosigo. Cruzo valles umbros, a menudo sumergidos en espesa niebla, que vista desde las alturas produce la impresión de un lago más, encontrando pueblos fantasmagóricos y desolados, sumidos en el frío y la ruina. Entro finalmente en los Apeninos a través de las cerradas gargantas de Antrodoco, ciudad famosa por sus castañas y por haberse librado allí la primera batalla del *Risorgimento* italiano (1821), y me dirijo hacia las alturas, escalando el Gran Sasso d'Italia, cresta culminante de la cordillera, en su día lugar impenetrable, elegido inútilmente como prisión de Mussolini tras el golpe de

Estado perpetrado contra él por el mariscal Badoglio cuando el fascismo no aportaba ya victorias ni orgullo nacional sino sólo derrotas y preocupación (un comando alemán aerotransportado lo rescataría intrépidamente en septiembre de 1943 impeliéndole a formar la República de Salò, que acabaría como el rosario de la aurora). Su majestuosidad queda hoy un tanto mermada por la proliferación de estaciones de esquí, a menudo reducidas a ruinas.

Por la tarde visito la ciudad de L'Aquila, con sus ya habituales callejas medievales. Pero se trata de una mera escala antes de alcanzar uno de los puntos básicos de mi itinerario, Avezzano, donde llego ya de noche.

Esta ciudad no suele merecer el honor de figurar en las guías turísticas, tal es su anodineidad. Su prosperidad surge de la realización de una de las obras de ingeniería más grandiosas de la antigüedad: el desecamiento del antiguo lago de Fucino, ya emprendido por el emperador Claudio, que hacía más cosas aparte de esconderse por los rincones del palacio y eliminar a su adúltera mujer Mesalina. La obra obedeció a una inteligente concepción de estadista: por una parte se trataba de colmar la necesidad de repartir tierras a los veteranos de Roma en un momento en que las expropiaciones de los grandes latifundios habían agotado las zonas parcelables. Por otra, de tener asegurada una fuente de grano con la que hacer frente a eventuales cortes de suministro en la populosa aunque vulnerable capital del Imperio por culpa de la actividad de la abundante piratería; finalmente, se desecaba así una zona insalubre y pantanosa. Las obras se llevaron a buen ritmo y aunque el desecamiento del lago no fue total, la posición de Roma se vio muy fortalecida gracias a la gran obra (año 52), que el mismo Claudio complementaría con la ampliación del puerto de Ostia y una conducción mediante acueductos de agua del mismo lago hacia la gran urbe.

La visita a la gran llanura a que quedó reducido el lago, que se extiende al SW de Avezzano, es un exponente de la capacidad humana para transformar paisajes. Su geométrico parcelado, sus canales inteligentemente dispuestos, su variedad de cultivos, convierten el lugar en el reino de la racionalidad agraria. De todos modos, se ven bastantes edificios abandonados, fruto sin duda de la mecanización del campo, que ha hecho innecesaria la residencia de sus explotadores a pie de parcela.

Complemento la visita a la zona con la exploración de ciudades como la deliciosa Pescasseroli, típica localidad de montaña, claramente orientada al turismo, llena de tiendas y hotelitos, y me dirijo hacia Sora, industrial ciudad en el llano, próspera aunque carente de interés, a la que llego finalmente a través de gargantas de nombres tan impresionantes como la *Forca d'Acero*, donde silban los oídos por la altitud. ¡Sobrecoge incluso el número de la carretera, la SS-666!

Tras una breve visita a Ovindoli, otra ciudad suspendida en el espacio, hago noche finalmente en Sulmona, la ciudad de Ovidio, conocida por los *gourmands* en toda Italia por sus deliciosas peladillas, y por los ingenieros por su precioso acueducto, hoy reducido a mero monumento turístico. Y desde allí me lanzo a explorar poblaciones en el corazón de los Abruzos. Ciudades encumbradas en lo alto, como Guardiagrele, o encantadores pueblecitos como Palena me abren paso entre increíbles barrancos y peligrosos abismos hacia Pescara y su visión del Adriático a la vez que me acercan al fin de mi viaje.



El antiguo lago Fucino

Llega el penúltimo día. Las excelentes autopistas italianas me permiten atravesar la península en pocas horas para poder escalar Montecassino, en la entrada de unas impenetrables hoces (otra vez allí una *Forca d'Acero*) donde los alemanes se atrincheraron formando la Línea Gustav, que les fue imposible atravesar a los aliados. Éstos resolvieron la situación mediante horripilantes bombardeos que redujeron a cenizas el histórico monasterio y causaron miles de víctimas en la población civil, recordadas, aunque púdicamente, en

epigrafas por doquier. El monumento ha sido reconstruido en su totalidad, y una vez más, sus placas conmemorativas silencian los detalles de la destrucción, limitándose a hablar de un “bombardeo”. Al lado del monte se halla un inesperado Cementerio Polaco, testimonio del asalto al monasterio no por los aliados, sino por uno de los países ocupados, una brigada de los cuales se utilizó como carne de cañón. Es curioso que una guerra iniciada oficialmente para liberar a la mártir Polonia de la invasión alemana, acabara con la expoliación de gran parte del país por los soviéticos.

En Anagni, donde le fuera propinada la humillación a Bonifacio VIII por Guillermo de Nogaret, soy testigo una vez más de los eufemismos con que se trata la historia. La ciudad no era una mera residencia de los papas, sino su sede de verano, un suntuoso palacio en una ciudad fortificadísima y en la altitud, por tanto más fresca que Roma, lo que libraba a los pontífices de la fuerte canícula de la capital. Las bofetadas recibidas por el autoritario papa marcaron el fin del dominio espiritual de la Iglesia sobre las instituciones políticas: al fin el laicado conseguía imponerse, exigiendo, como clara muestra de su victoria, el traslado de la sede papal a Aviñón, donde una serie de pontífices títeres del rey de Francia atestiguarían durante casi un siglo la caída del poder temporal de la Iglesia.

De todos modos, la historia se repite hoy. Castelgandolfo, en los llamados *Colli Albani*, hoy prácticamente convertidos en un suburbio de Roma, es otra “residencia de verano” papal, en realidad (otro eufemismo) la sede de un inmenso palacio, ubicado en el mejor sitio posible en kilómetros a la redonda, con vistas al lago Albano, uno de los más bellos del mundo. Se trata de un cono volcánico más, al pie de una roca impresionante dominado por el palacio.

Tengo el tiempo justo de saludar de nuevo a Valeria en Roma antes de tomar el avión hacia Barcelona. Atrás queda un maravilloso sueño italiano, hecho de fértiles campiñas, fragorosos barrancos y ciudades inolvidables. Volveré para seguir explorando este país, el más bello que mis ojos han visto.

¿Cuándo empieza la tarde?

Una pregunta de una amable “auditora” (como se define ella) de mi programa en RNE me ha obligado a revisar mis conceptos temporarios. Dice Carmen:

¿A partir de qué hora es correcto decir buenas tardes?

Pues la cosa no es tan fácil como parece. En primer lugar, ¿qué es lo “correcto”? La corrección (co-rección, o sea marcha con la línea recta, que se toma como referente deseable, aunque algunos pueden diferir de esta convención), lo mismo que la Ley, deriva de la costumbre, y puede variar con el tiempo. Fue correcto en una época el miriñaque, hoy lo es el bikini. Fue correcto terminar las cartas con “s.s.q.e.s.m.”, hoy se consideraría insufrible pedantería el uso de estos acrónimos. ¡Incluso la palabra “decente”, tan impregnada de sabores correctos, significaba originariamente “de acuerdo con las costumbres”!

Veamos: en principio, la tarde coincide con el *post meridiem*, el intervalo situado después del paso del sol por el meridiano, y etimológicamente el término debería aplicarse, y se aplicaba antiguamente, a sus últimas horas (latín *tarde*, ‘tardíamente, fuera de tiempo’). Pero el significado de las palabras no se forma sólo de su etimología; vano fue el intento de san Isidoro por explicarlas atendiendo sólo a este campo. Está además la evolución semántica, que interviniendo sobre la base etimológica, deforma y desvía el significado primigenio. Está claro que hoy una *carretera* no es el lugar por donde circulan las carretas, sino que unos nuevos vehículos han tomado el relevo, y el significado de la palabra se ha adaptado dócilmente aunque su forma persista.

No debemos perder de vista esa evolución semántica. Hoy nadie usa el “buenas tardes” hasta que ha almorzado (entendiendo por “almorzar” la comida que se hace aproximadamente al mediodía, también aquí la evolución semántica gasta otras bromas aplicándola a veces a la refección de media mañana y aun al desayuno). ¿A quién no le ha sucedido, habiendo comido temprano, contestar con un “buenas tardes” a quien nos saluda con un “buenos días”? Es decir, haciendo caso omiso del reloj electrónico, el biológico que llevamos cambia el chip en cuanto el estómago ha quedado satisfecho, y el automatismo en el cambio de saludo es total.

Queda la cosa clara, en mi opinión: la “mañana psicológica” queda separada de la “tarde psicológica” por ese descanso meridiano. Y a él habrá que atenerse. La costumbre, suprema rectora de nuestros destinos, lo ha determinado así. A fin de cuentas, con el saludo “buenas noches” ocurre algo parecido: va asociado a la luz diurna, y por tanto su hora de emisión varía de verano a invierno.

Añadamos un impertinente comentario astronómico: en esos últimos días de octubre, el “mediodía legal”, con el cual regimos nuestros relojes y nuestras vidas, coincide aproximadamente con las 14 horas astronómicas. Mira por dónde las costumbres han situado en su justo lugar lo que el desfase legal alteró (¿o fue al revés?)

Josep M. Albaigès, octubre 2005

EL MATEMÁTICO Y LA REINA

Nació Victoria en el año 1819, hija de Eduardo, duque de Kent , y de María Luisa, duquesa de Sajonia- Coburgo., Eduardo al poco tiempo de nacer la niña, de manera que ésta se crió entre



las mujeres en el londinense palacio de Kensington. Se dice que su propia madre, la duquesa de Kent, intrigaba en palacio con el rey Guillermo para que Victoria accediera al trono de Inglaterra. ¿No podría ser la duquesa fea de *Alicia* (foto izquierda) su retrato en vivo o, al menos, su caricatura? Conservamos también el recuerdo del día en el que Victoria aún niña, supo, después de una larga lección de historia inglesa, que iba a ser reina. Parece que la niña contestó con aplomo: “¡Seré una buena reina!” También *Alicia*, en la segunda parte de sus aventuras, se entera de que convertirse en reina “al llegar a la octava casilla”. Dos niñas, Victoria

y Alicia, educadas según los más rígidos principios de la época, aplicadas, sensibles y “buenas”, conocen a temprana edad su real destino.

El 18 de junio de 1837 moría el rey Guillermo, dejando el trono a su sobrina Victoria, que acababa de cumplir los 18 años. Victoria, la joven reina, no se limita a reinar, sino que pretende también gobernar, apoyándose para ello en lord Melbourne, cabeza de fila de los *whigs*, el partido liberal que en aquellos momentos ostentaba el poder. Este excesivo acercamiento de la reina al partido liberal le granjea la enemistad de los conservadores, de manera que, cuando los *whigs* caen en desgracia, arrastran en su caída a la misma reina.

La reina se hubiera visto en una situación muy comprometida de no haber sido por la llegada, en 1840, de su primo, el príncipe Alberto de Inglaterra. La boda de Alberto y Victoria supone una estabilización de la monarquía, situándola por encima de las luchas partidistas de conservadores y liberales. Como escribe Lytton Strachey, se inicia así una nueva era:

«Victoria era el ápice viviente de una nueva era de las generaciones humanas ... Los últimos vestigios del siglo XVIII habían desaparecido..., el cinismo y la sutileza habían en desgracia..., el deber, el trabajo, la moral y las virtudes domésticas triunfaban sobre ellas... La era de Victoria estaba en marcha.

Los nuevos descubrimientos científicos (Charles Darwin), la exploración de África (Livingstone y Stanley), la conquista de la India, la revolución industrial eran las características más sobresalientes de esta nueva era. El príncipe Alberto tuvo la idea de conjugarlas todas en una, organizando una Exposición Universal, que se inauguró en Londres en el año 1851. «El 1 de mayo de 1851 —escribe la propia reina— ha sido el día más grande de nuestra historia, el más grande, inmenso y conmovedor espectáculo que se ha visto jamás, y el triunfo de mi amado Alberto... Su nombre quedará inmortalizado en esta gran idea suya.» El Palacio de Cristal que se erigió en el Hyde Park de Londres era la muestra más palpable del poderío inglés sobre la tierra, de sus conquistas y descubrimientos, de su revolución tecnológica y científica, de su espíritu pragmático y emprendedor.

La muerte de Alberto en 1861 supuso un duro golpe para Victoria. La reina se vistió de negro y se encerró en su intimidad, recibiendo sólo las visitas de “su” ministro para despachar con él asuntos de estado. Si alguna vez ofrecía una cena para sus huéspedes, solía interrumpirlos de forma cortante: “Esto no es de nuestro agrado” cuando decían algo impropio. Eran los años en que un joven *don* de Oxford, profesor de matemáticas, escribía cuentos para entretener a sus

jóvenes amigas. ¿Acaso no hay un trasunto de aquella negra y adusta Victoria en las páginas de *Alicia*? ¿No les cortaba Victoria la palabra a sus huéspedes con la misma facilidad con que la «reina de corazones» les cortaba la cabeza?

Pasan los años y cambia el escenario político en Inglaterra. Ahora son Disraeli y Gladstone los que se disputan el poder. La reina, antes partidaria de los *whigs* se inclina ahora a favor de los *tories* (conservadores) y busca el apoyo de Disraeli. El triunfo de los *whigs* en 1869 hace tambalear incluso la institución monárquica y se producen brotes de republicanismo. Son los últimos coletazos del *Reform Bill* (Ley de Reforma), introducido en 1835 para dar más poder al Parlamento frente a la Monarquía. Disraeli se hace con el poder de nuevo en 1874 y la reina le “saluda como a un héroe conquistador”. Esta pugna entre liberales y conservadores, entre Gladstone y Disraeli, queda reflejada en la segunda parte de la obra de Carroll, en la lucha del León y el Unicornio (foto derecha) que

«luchaban por la corona». Tenniel, el ilustrador de *Alicia*, usa las efigies de los dos políticos ingleses en sus dibujos. A partir de aquel momento, 1874, se produce la encumbración definitiva de Victoria. Disraeli la llama “*the Faerie Queen*” (“la reina hada”), tomando el título de la obra de Spencer, y dos años más tarde, en 1877, la proclama “emperatriz de la India”. En 1887 se celebra el cincuenta aniversario de la coronación de Victoria en medio de un ambiente apoteósico: “Un ambiente sin igual de triunfo y adoración envolvió el último período de la vida de Victoria —escribe su biógrafo Lytton Strachey—. En la imaginación de sus súbditos, Victoria se cernía allá en lo alto, en las regiones de la divinidad a través de un halo de inmaculada gloria.” En el momento de su muerte, acaecida en el año 1901, vivían nada menos que treinta y siete bisnietos de esta extraordinaria mujer.



COPYRIGHT

© Ed. Castellana: Ediciones Generales Anaya,S.A., Madrid,1984
Ramon Buckey

SI TE INTERESA ...

<http://landow.stg.brown.edu/victorian/victov.html> Visita esta página si quieres saber absolutamente todo sobre la era victoriana y su relación con la literatura inglesa. Muy muy interesante, pero está en inglés.

<http://landow.stg.brown.edu/victorian/carroll/carrollov.html> Visita esta página si quieres ver uno de los más completos análisis que existen sobre Lewis Carroll y *Alicia en el país de las maravillas* ,dentro o fuera de Internet. En inglés.

(Tomado de Internet, <http://mural.uv.es/jorgon/reina.htm>)

Nuevo eclipse

El 29 de marzo de 2006 se producirá un eclipse total, que iniciado en Brasil terminará perdiéndose en Siberia. Pasa, como puntos próximos, por Libia y Turquía.

Un punto en principio especialmente favorable para su visionado es Antalya, en Turquía, que reúne las siguientes favorables condiciones:

- Relativa proximidad.
- Zona generalmente despejada.
- Zona turísticamente interesante.

Se propone el siguiente programa de visita.

28. Barcelona o Madrid-Estambul-Antalya. Alquiler de un coche.

29. Visionado del eclipse. Visita a Antalya y Perga.

30-31. Natalia-Aydinziik-Içel-Gazi Antep. Recorrido por la costa sur de Turquía.

1. Visita al Nemrut Dag.

2. Gazi Antep-Estambul

3. Visita a Estambul.

4. Estambul-Madrid o Barcelona.

Próximamente se instalarán en la web www.albaiges.com más detalles, así como el presupuesto aproximado del viaje.

Los interesados deberían confirmarlo antes del 31 de diciembre (previendo aglomeraciones). Ojo, que el tiempo vuela.

